

Discurso de Hans H. Hertell
Embajador de los Estados Unidos
en el
Seminario sobre la Institución del Defensor del Pueblo

Me complace compartir con ustedes algunas observaciones en este día donde reconocemos la importancia de una nueva institución y figura, como es la del Defensor del Pueblo u Ombudsman.

En el umbral del siglo XXI el reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona, como base primordial para la consolidación de la democracia y el Estado de Derecho, son vitales para todos los pueblos del mundo. En nuestras sociedades se han ido perfeccionando mecanismos de protección de los derechos humanos. En este sentido, se han creado instituciones dirigidas a velar por el respeto a la persona y su protección frente a los abusos del poder de origen estatal o privado.

Conjuntamente con el avance de la ciencia y la tecnología las posibilidades de lesionar los derechos del individuo se han vuelto más complejas, lo que ha hecho necesario incorporar instituciones modernas que velen por la protección de los derechos de las personas. Ya no es necesario privar de libertad o ejercer determinada acción física contra las personas para vulnerar sus derechos. Un acto lesivo puede originarse en diferentes circunstancias como, por ejemplo, la falta de un fiscal profesional, capaz y enérgico; cuando los jueces son influenciados por intereses especiales que se contraponen a los principios de una justicia imparcial e igual para todos; o por falta de transparencia en la gobernabilidad. Los actos lesivos contra los ciudadanos pueden ocurrir por abusos de las instancias de la administración pública.

En casos como estos, los pueblos requieren de mecanismos que permitan controlar la actitud de un Estado de corte autoritario y los excesos que se cometen en el ejercicio de la función pública, frente a los cuales el ciudadano tiene escasas posibilidades de lograr la protección de sus derechos, y de hacer efectiva su reparación y compensación por daños.

En este contexto surge, recreada en América Latina, la figura del Defensor del Pueblo, también conocido como el “Ombudsman”, institución de origen sueco que busca proteger a los ciudadanos frente a cualquier abuso de poder en base a las facultades y atribuciones que le confiere la Constitución.

El Defensor del Pueblo, a pesar de no ejercer función jurisdiccional ni contar con poder coercitivo para el cumplimiento de sus resoluciones, ha resultado hasta el momento una experiencia exitosa en varias naciones latinoamericanas.

Algunas de las características más importantes del Defensor del Pueblo han sido formalizadas en distintas legislaciones. Me gustaría compartir con ustedes el ejemplo de Argentina, el cual parece ser muy típico en América Latina. Tanto en Argentina, como en otros países latinoamericanos, la figura del Defensor del Pueblo tienen las siguientes características en común:

- No es un órgano del gobierno de turno, ni es un apéndice de los partidos políticos, como tampoco es amortiguador de disputas políticas. Es, sin lugar a dudas, una institución del país que pretende servir;

- Es una figura seria, objetiva, con credibilidad y prestigio, y no una figura meramente cosmética o estética;
- Se caracteriza por su prudencia, lo cual no se debe interpretar como sinónimo de complacencia con el poder;
- Su perfil es el de colaborador crítico de la Administración, no su contradictor;
- Es un instrumento de diálogo, de comunicación y de profunda solidaridad entre las personas.

Un Proceso de Selección Transparente, Participativo y Riguroso

La selección del Ombudsman se basa principalmente en la legitimidad que ofrece un proceso de selección transparente y genuinamente participativo. Estas son condiciones primordiales para la credibilidad de la figura y la fuente de su autoridad moral. Es su única arma. Pero cuando se dan esas condiciones, puede ser un arma muy potente y efectiva.

Los pueblos también esperan no sólo que el Defensor del Pueblo y sus alternos sean elegidos en el marco de un proceso transparente, sino que éstos se evalúen tanto por sus aptitudes personales y profesionales como por su récord en la lucha y defensa de los derechos humanos. Además, el Defensor del Pueblo debe contar con todas las garantías necesarias que aseguren su permanencia en el cargo por el período propuesto, por lo que resulta de gran importancia que las normas que regulan algunos aspectos, tales como sus prerrogativas e incompatibilidades sean claras y precisas.

Sin duda, gran parte de la efectividad del trabajo del Ombudsman dependerá de los recursos que se le asignen. En este sentido, la institución ha de tener un presupuesto adecuado que permita contar con los recursos personales y materiales mínimos indispensables para su funcionamiento.

En resumen, un Ombudsman electo con transparencia y de acuerdo a criterios profesionales y éticos, que sea realmente independiente y que esté dotado de un presupuesto adecuado, podrá dedicarse efectivamente al cumplimiento de sus funciones.

Entre estas funciones vale la pena destacar la promoción y defensa de los derechos humanos, así como el derecho a la vida, a la integridad y a la libertad personal. También el derecho a la igualdad ante la ley, la no discriminación, y el debido proceso.

Finalmente, el Defensor del Pueblo debe convertirse en el interlocutor del pueblo para el fiel cumplimiento de sus funciones y deberes en favor del ciudadano. En pocas palabras, debe ser un verdadero defensor de los derechos de las personas.

Esta es una oportunidad histórica que se les ha presentado a ustedes, por el bien de su país, y de aquellos a quienes ustedes representan.

Muchas gracias!